

Condiciones ambientales de niños en pobreza provenientes de dos nichos culturales: Ciudad de México y zona rural de New York, USA¹

María Montero y López-Lena^{*2} y Gary W. Evans^{**3}

*Univerisdad Nacional Autónoma de México

**Cornell University

Resumen

Se documenta el impacto de la pobreza en familias que proceden de dos nichos culturales diferentes, áreas suburbanas de la Ciudad de México y zona rural de la ciudad de New York, USA. Asumiendo una perspectiva ecológica social, se concibe a la pobreza como una condición de exposición a múltiples estresores. Los resultados ratificaron el impacto negativo que las condiciones físicas (densidad y ruido) características de la pobreza, ejercen sobre el desarrollo infantil. En contraste, los estresores socioemocionales evidenciaron un impacto diferencial en la muestra norteamericana pero no así en la muestra mexicana. Al parecer las madres mexicanas pudieran tener estrategias de afrontamiento ante estímulos de estrés socioemocional que tal vez les permiten amortiguar los efectos perniciosos de aquellos sobre la salud mental de sus hijos. Estos hallazgos apoyan tanto la riqueza heurística de la perspectiva ecológica social como la pertinencia estratégica de conceptualizar a la pobreza como una condición de exposición a múltiples estresores.

Palabras clave: Pobreza, estresores múltiples, perspectiva ecológica social

¹ Esta investigación fue apoyada por la Universidad Nacional Autónoma de México a través de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico-DGAPA, mediante el financiamiento al proyecto PAPITT-IN302905. También fue parcialmente apoyada por la W.T. Grant Foundation, la John D. y Catherine T. Mac Arthur Foundation, Network on Socioeconomic Status and Health, y por el Einaudi Center for International Studies, Cornell University.

² Av. Universidad 3004. Facultad de Psicología, CU. Div. de Estudios de Posgrado. Edif. 'D' 2do. Piso, cub. 7. México, D.F. 04510. e-mail: monterol@servidor.unam.mx.

³ Departments of Design and Environmental Analysis and of Human Development. Cornell University, Ithaca, NY. NY 14853-4401. USA. e-mail: gwe1@cornell.edu.

Environmental conditions of children in poverty from two cultural niches: Mexico City and rural New York, USA

Abstract

This work documents the impact of poverty on families from two different cultural niches, suburban areas around Mexico City and rural New York, USA. From a social ecological perspective, poverty is understood as the condition of being exposed to multiple stressors. The results confirmed the negative impact that physical conditions (density and noise), characteristics of poverty, have on child development. In contrast, the socioemotional stressors showed a differential impact in the rural New York sample but not in the Mexico City sample. Mexican mothers seem to have coping strategies for socioemotional stress, and these may also enable them to buffer its negative effects on their offspring's' wellbeing. These findings supported both the heuristic richness of the social ecological perspective and the pertinence afforded by conceptualizing poverty as the condition of being exposed to multiple stressors.

Key-words: Poverty, multiple stressors, social ecological perspective

Introducción

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas-ONU/CEPAL (2002), la humanidad arribó al siglo XXI con 1000 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza. La pobreza es un fenómeno ubicuo, ocurre tanto en los países en vías de desarrollo como en los países del primer mundo. De acuerdo con un estudio realizado por la Escuela de Salud Pública de Harvard y el Centro para el Desarrollo de la Salud (Acevedo-García, McArdle, Osypuk, Lefkowitz y Krimgold, 2007), en 100 áreas metropolitanas de Estados Unidos, entre las áreas con peores condiciones socioeconómicas en el vecindario donde se desarrollan los niños hispanos destacan Bakersfield, Providence y Springfield, mientras que para los niños blancos los peores vecindarios en términos socioeconómicos son Bakersfield, el Paso y New York.

La prevalencia de la pobreza entre las naciones en vías de desarrollo es más alarmante, entre 1990 y 2004 el número absoluto de personas en América Latina que vivían en condiciones de extrema pobreza

aumentó en tres millones, y para el 2005 ya afectaba a 96 millones de personas (Machinea, 2005). De acuerdo con los resultados proporcionados por el Consejo Nacional de Población-CONAPO (Cortés, Hernández, Hernández, Székely y Vera, 2002) durante la última década del siglo XX, los hogares pobres en México se caracterizaron por ser de mayor tamaño que los no pobres y con un número mayor de miembros menores de 12 años. Ello significa que más de 15 millones de niños y niñas mexicanos viven en condiciones de pobreza, sufriendo deficiencias de salud, nutrición y educación (UNICEF, 1997). Sumado a las precarias condiciones de bienestar físico, los niños y niñas pobres carecen de estimulación psicosocial lo que retarda su desarrollo psicomotor y del lenguaje (Mathiesen, 1994), entre otras consecuencias negativas de la pobreza sobre el desarrollo infantil. Pero la problemática referida no solo afecta a la niñez; en México, las estadísticas muestran que la mayor parte de las personas que viven en pobreza son mujeres, con el 60% de la representación poblacional (Instituto Nacional de las Mujeres, 2005). De acuerdo con un informe del Banco Mundial (2004), hacia el año 2002 el 51.7% de la población de México vivía en pobreza moderada y el 20.3% en pobreza extrema, es decir, en números totales cerca del 72% de los y las mexicanas se encontraban en condiciones de necesidad y con base en las estadísticas reportadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-INEGI (2005) dicha situación no ha variado sustancialmente.

La literatura especializada abunda en datos sobre las consecuencias perniciosas que las condiciones pobreza, asociada con limitaciones socioeconómicas, producen sobre el desarrollo infantil (Bradley y Corwyn 2002), los sesgos en las prácticas de crianza (Brody, Ge, Conger, Gibbons, Murry, Gerrand y Simona, 2001; Brody y Flor, 1997), los patrones de conducta en niños (Ackerman, Kogos, Youngstrom, Schoff y Izard, 1999); la maduración del sistema nervioso central (Spring y Álvarez, 1995 en Padilla, 2001), el retardo en el desarrollo del lenguaje (Hoff, 2003), sobre la salud de la población en general (Adler, Boyce, Chesney, Cohen, Folkman y Syme, 1994) y sobre la salud de los niños en particular (Chen, Matthews y Boyce, 2002), entre otras evidencias.

A pesar de la relevancia de los hallazgos derivados de los estudios referidos, el énfasis sobre los procesos psicosociales es limitado; de acuerdo con Evans (2004), ello se debe a dos razones. En primer lugar, la

investigación psicológica ha ignorado por mucho tiempo la evaluación de los escenarios físicos donde habitan tanto los niños en desarrollo como sus familias. Es claro que ambos, niños y adultos, interactúan tanto con un ambiente físico como social y el impacto que tales ambientes ejercen sobre el desarrollo humano está bien documentado (Wohlwill & Heft, 1987). En segundo lugar, se sabe que los niños que viven en pobreza enfrentan condiciones físicas y psico-sociales precarias. Muchas de esas condiciones subóptimas covarían entre sí y generalmente no ocurren aisladas. Por lo tanto, es la acumulación más que la exposición aislada ante factores de riesgo ambientales psicosociales y físicos, un aspecto crítico del ambiente de los niños que crecen en pobreza.

El estudio de la pobreza dentro de la disciplina psicológica se enriquece de manera estratégica al asumir una perspectiva ecológica social (Bronfenbrenner, 1986, 1977) que permite el análisis sistemático tanto de variables físicas como psicosociales evaluando su posible impacto tanto a nivel personal, familiar como comunitario. Se asume dicho enriquecimiento estratégico en razón de que la perspectiva ecológica social hace énfasis en las transacciones y ajustes progresivos entre el ser humano en desarrollo y los cambios en el ambiente en donde aquél se desenvuelve. Desde esta perspectiva se concibe al ambiente no solo como el escenario inmediato que rodea al individuo en desarrollo, sino que también comprende los contextos sociales, formales e informales dentro de los cuales el sujeto focal está subsumido. De esta forma, las transacciones que se dan entre los diversos subsistemas donde se desarrolle un sujeto particular perfilarán su conducta y la eficiencia del funcionamiento que tendrá dentro de su entorno físico y social.

Si la pobreza es un fenómeno ubicuo y la perspectiva ecológica social permite conceptualizarla como una condición de exposición a múltiples estresores tanto físicos como psicosociales, entonces es pertinente preguntarse: ¿existen diferencias en la forma de enfrentar la pobreza en función del contexto sociocultural de donde provengan los sujetos que la padecen? En otras palabras, se puede conjeturar que existirán impactos diferenciales de la pobreza en sujetos que viven en contextos afluentes comparados con aquéllos sujetos que viven en condiciones más depauperadas. El presente estudio, de tipo correlacional, tuvo como objetivo esencial someter a prueba empírica la conjetura planeada,

documentando las posibles diferencias y semejanzas de las respuestas ante estresores físicos y socioemocionales de familias que viven en pobreza y no pobreza y que provienen de dos contextos socioculturales diferentes: áreas suburbanas de la ciudad de México y zona rural del estado de New York, USA.

Método

Muestra

Muestra mexicana. Se entrevistaron 191 familias de las cuales 85 correspondieron al grupo de pobreza y 106 al de no pobreza. Los sujetos entrevistados fueron madres (n=191) e hijos (niños=103; niñas=88). La identificación de los grupos de pobreza y no pobreza se basó en la combinación del Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (Feres y Mancero, 2001) con el nivel de ingreso mensual por familia. De tal modo que ante la presencia de alguno de los indicadores de pobreza se asignaba el valor de 1 en tanto que ante la ausencia de tales indicadores se le asignó un valor de 0. El rango de pobreza fluctuó de 0 a 6, donde a mayor valor, mayor pobreza. La media del grupo de pobreza en esta muestra fue de 3.63 en tanto que la media del grupo de no pobreza fue de .75 ($p < .01$). Las familias fueron reclutadas de forma voluntaria en escuelas de gobierno y privadas localizadas en once delegaciones del Distrito Federal.

Muestra de la zona rural de Nueva York. Se entrevistaron a un total de 287 familias (n=168 en pobreza y n=119 en no pobreza). 51% de los niños entrevistados fueron hombres. La definición de pobreza se estableció a partir de un índice per cápita que comparaba el ingreso familiar con estimaciones federales de gastos mínimos requeridos para comida y abrigo. Una razón de ingreso/necesidades de 1 corresponde a la definición de pobreza para el gobierno de los Estados Unidos. En el grupo de pobreza rural de la ciudad de New York la media de la razón ingreso/necesidades fue de .82, en tanto que la media para el grupo de no pobreza fue de 3.1. Las familias entrevistadas (considerando a la madre y a un hijo entre 8 y 10 años), se reclutaron principalmente a través de las escuelas públicas y en varios programas de Servicio Social localizados en áreas rurales de la zona alta del estado de New York. Los niños fueron principalmente caucásicos.

Procedimiento

Con el fin de hacer factible la comparación entre ambas muestras se cuidó tanto la similitud del procedimiento de recolección de datos en campo, como la estructuración de la batería de instrumentos aplicados. De este modo, en ambas muestras se realizaron entrevistas domiciliarias y se interrogaron durante la misma visita, pero de manera independiente, tanto a la madre como al hijo(a) que se encontraba en el rango de edad especificado (8-10 años). Para la elaboración de este artículo se puso énfasis en la información sobre exposición al riesgo obtenida principalmente de las madres así como de los registros objetivos sobre las condiciones físicas de las viviendas que habitaban. Cabe señalar que el análisis de resultados expuestos en el presente artículo se basó en comparaciones hechas entre las dos muestras consideradas de manera independiente, las comparaciones entregrupos serán incluidas en otros artículos en proceso.

Las entrevistas en ambas muestras tuvieron una duración promedio de 90 minutos. En el caso de la muestra mexicana la entrevista se realizó en una sola sesión, en tanto que en el caso de la muestra rural del estado de New York se realizaron 2 sesiones. Cada madre de la muestra rural de New York recibió 100 USdls. por su participación, en tanto que en la muestra mexicana se le daba a la madre una gratificación simbólica consistente en un pequeño recipiente de plástico para uso en la cocina y un dulce para los niños. En ambas muestras, las gratificaciones se entregaban hasta el final de la sesión.

Exposición a múltiples estresores. Para el presente artículo se analizaron 5 variables consideradas como estresores físicos (densidad y ruido) y psicosociales (desorden familiar, separación familiar y percepción de violencia). Para medir el ruido se hicieron registros directos del promedio de decibeles por unidad de tiempo (L_{eq}) de los sonidos que ocurrieron intravivienda, empleando un sonómetro Tipo 1, modelo 2239A marca Brüel & Kjaer. El sonómetro se colocó generalmente en el área donde se realizaba la entrevista (ej. sala o comedor de la vivienda). En cuanto a la densidad, se obtuvo de la razón entre el número de personas y el número de cuartos para dormir con los que contaba la casa o departamento.

Los estresores psicosociales se obtuvieron de las respuestas de la madre ante el cuestionario Lista de Chequeo de Eventos y Circunstancias

de Vida (Life Events and Circumstances Checklist- LEC (Wyman, Cowen, Work, Hoyt-Meyers, Magnus y Fagen, 1999; Kilmer, Cowen, Wyman, Work y Magnus, 1998; Wyman, Cowen, Work y Parker, 1991; Work, Cowen, Parker y Wyman, 1990). Si bien este cuestionario contiene reactivos discretos (ej. muerte de un familiar, divorcio de los padres); la mayoría de los reactivos exploran la ocurrencia de eventos estresantes crónicos (ej. problemas familiares con el alcohol o las drogas). Cabe señalar que este cuestionario fue modificado con la adición de 30 ítems incluidos en la muestra mexicana; en total fueron 62 ítems que evaluaron eventos potencialmente estresantes. En el presente artículo sólo se analizaron tres subescalas del cuestionario referido pues se vinculaban más directamente con el estrés emocional al que potencialmente se podrían enfrentar los niños de las muestras estudiadas. Las subescalas consideradas fueron: (a) Desorden familiar, concebido como alteraciones ocurridas en el ambiente familiar (ej. afectación por las discusiones en la familia, problemas en la familia debidos al alcohol o drogas); (b) percepción de violencia, referida a eventos vinculados con hechos de abuso por ejercicio de la fuerza (ej. asalto sufrido por alguno de los miembros de la familia cercana, afectación por la violencia en la colonia donde residen los sujetos entrevistados) y (c) separación familiar, asociados con eventos que implicaron separación física y/o afectiva de personas importantes para el niño(a) focal (ej. cambio de casa de un amigo cercano al niño(a), separación o divorcio de los padres).

Para los análisis comparativos entre las muestras provenientes de las zonas conurbadas de la ciudad de México y la zona rural del estado de New York las tres escalas que se usaron del LEC tuvieron los mismos ítems. La muestra rural de New York también tuvo una medida estandarizada de la calidad de la vivienda, pero este instrumento no fue usado en la ciudad de México, pues requería de una inspección cuarto por cuarto de la vivienda, lo cual se consideró demasiado invasivo a la privacidad, para muchas familias mexicanas.

Resultados

Datos demográficos. En la muestra mexicana, el rango de edad de las madres fluctuó de 23 a 52 años, con una escolaridad promedio de secundaria –equivalente a nueve años de estudios- (58.8%) y preparatoria – equivalente a 12 años de estudios- (55.7%) para el grupo

de pobreza y no pobreza respectivamente. Por su parte, las edades de los niños fluctuaron de 8 a 9 años (\bar{x} = 8.1 años), su escolaridad varió del 2° al 4° de primaria o escuela elementales, 54% fueron hombres y el restante 46% mujeres. En la muestra rural de la ciudad de New York, 51% fueron niños y 49% niñas con un promedio de edad de 9.2 años cursando desde el 3° hasta el 5° grado de la escuela elemental. La mayor proporción de la muestra (97%) fue predominantemente blanca. El rango de edad de las madres de la zona rural de New York fue equivalente al de las madres mexicanas. El 32% de las madres de la zona rural de New York, se graduaron del "high school" o preparatoria -equivalente a 12 años de estudio-, 26% prosiguieron algunos estudios después de la preparatoria y 16% se graduaron de alguna licenciatura.

Estresores múltiples. En la Tabla 1 se muestran los resultados obtenidos de la comparación entre el grupo de pobreza y no pobreza en la muestra mexicana. Como puede apreciarse, tanto la densidad como el ruido intravivienda marcaron diferencias significativas entre ambos grupos. En contraste, ninguna de las subescalas de estresores socioemocionales arrojó diferencias significativas, no obstante los puntajes de las medias parecen indicar una mayor tendencia en grupo de pobreza a experimentar mayor frecuencia de eventos y circunstancias estresantes en su cotidianidad.

Tabla 1. Contraste entre grupos de pobreza y no pobreza expuestos a múltiples estresores. Muestra mexicana

Estresores	Zona conurbada, Ciudad de México					
	Pobreza			No Pobreza		
	M (SD)	% exp.	M (SD)	% exp.	t- test	x 2 test
Densidad	.83 (.37)	83	.14 (.35)	14	-13.21**	91.73**
Ruido	60.75 (5.65)	18	58.11 (4.66)	5	-2.72**	8.02**
Desorden familiar	1.24 (.43)	25	1.15 (.36)	15	-1.61	2.68
Separación familiar	1.24 (.43)	25	1.14 (.35)	14	-1.81	3.43
Percepción de violencia	1.14 (.35)	14	1.14 (.35)	14	.007	.000

**p <.01

Por otra parte, los resultados de semejantes comparaciones en la muestra rural de New York se describen en la Tabla 2. Como puede

apreciarse, tanto los estresores físicos como los socioemocionales mostraron diferencias significativas entre los grupos de pobreza y no pobreza. Los puntajes más altos correspondieron en todos los casos al grupo de pobreza, indicando con ello mayor exposición a situaciones estresantes.

Tabla 2. Contraste entre grupos de pobreza y no pobreza expuestos a múltiples estresores. Muestra de la zona rural de New York, USA

Zona rural, New York, USA						
Estresores	Pobreza		No Pobreza			
	M (SD)	% exp.	M (SD)	% exp.	t- test	x 2 test
Densidad	.68 (.21)	16	.50 (.13)	7	8.15**	4.60*
Ruido	64.98 (6.84)	32	61.30 (7.29)	21	3.97**	4.53*
Desorden familiar	2.25 (1.42)	45	1.05 (1.11)	12	7.13**	35.20**
Separación familiar	2.56 (1.34)	45	1.26 (1.16)	14	7.82**	30.47**
Percepción de violencia	.22 (.24)	73	.10 (.19)	49	3.67**	16.99**

*p<.05; **p <.01

Como se ha evidenciado, conceptualizar a la pobreza como una condición de múltiples estresores, permite identificar las particularidades que dicha condición produce sobre el desarrollo infantil. Como se aprecia en las tablas anteriores, ambas muestras presentaron tendencias semejantes ante los estresores físicos. Esto es, en las familias pobres, tanto en las muestras mexicanas como en las procedentes de la zona rural de New York, los estresores físicos de densidad y ruido alcanzaron mayores puntuaciones en contraste con las familias pertenecientes a la condición de no pobreza. En contraste, la respuesta ante los estresores socioemocionales fue diferencial. Es decir, los datos obtenidos señalan diferencias significativas en los puntajes alcanzados en las muestras procedentes de la zona rural de New York y no diferencias estadísticamente significativas en las muestras mexicanas. Si bien las tendencias de las medias sugieren una mayor exposición al estrés socioemocional en las familias pobres al compararlas con aquéllas que viven en condición de no pobreza. Las posibles explicaciones a los resultados obtenidos serán analizadas en la siguiente sección.

Discusión

Los resultados del presente estudio apoyan la relevancia de las condiciones ambientales como importantes contribuyentes de los efectos perniciosos de la pobreza sobre el desarrollo infantil. La concepción ecológica de la pobreza como una situación de múltiples estresores (Evans, 2004) permite identificar la proporción con la que cada componente ambiental, social, personal e incluso cultural, contribuye en la complejidad y magnitud del fenómeno bajo estudio.

La concepción ecológica de la pobreza permite ratificar por una parte la ubicuidad de este fenómeno, a pesar de la variabilidad de las condiciones contextuales donde ocurra. Como pudo documentarse, tanto las madres mexicanas como las provenientes de las zonas rurales del estado de New York evidenciaron diferencias significativas al considerar los estresores físicos de densidad y ruido a los que se exponían sus hijos, entre los grupos de pobreza al compararlos con los de no pobreza. Estos resultados son una evidencia más de la importancia que posee el ambiente (Evans, Wells, Chan y Saltzman, 2000; Evans, Saegert y Harris; 2001) como catalizador de fenómenos y problemáticas psicosociales (Evans, 2006) que pueden impactar de manera negativa el desarrollo de los niños.

En cuanto al contraste entre la muestras mexicana y la rural de New York al considerar los estresores socioemocionales, es importante señalar que si bien en la muestra mexicana no se ratificaron las diferencias entre los grupos de pobreza y no pobreza documentadas en estudios previos (Evans y English, 2002), ello no supone que tales grupos no hayan experimentado tensiones en el ámbito socioemocional vinculado con las condiciones de pobreza. Cabe señalar que la tendencia de la media, en el grupo de pobreza siempre fue más alta que en el grupo de no pobreza aunque no llegara a marcar diferencias significativas.

Entre las posibles conjeturas que pueden derivarse como explicaciones alternativas ante estos hallazgos se encuentran: (a) Posibles errores de codificación que pudieron viciar las estimaciones de las variables evaluadas. (b) Insuficiente maximización de la varianza de pobreza entre los grupos considerados. (c) La muestra mexicana tal vez posea características socio-culturales particulares que le permita enfrentar las situaciones de pobreza de tal manera que amortiguaran las posibles reacciones estresantes extremas. Cabe señalar que antes de

dar inicio a los análisis estadísticos que fundamentaron el presente artículo se hizo una revisión exhaustiva de la base de datos tanto de las muestras mexicanas como de las rurales de New York, con el fin de eliminar cualquier posible error de codificación y/o captura de información.

Por otra parte, la diferencia entre las medias derivadas de los índices para la clasificación de las familias mexicanas en el grupo de pobreza y de no pobreza, resultó estadísticamente significativa, evidenciando con ello que ambos grupos fueron independientes entre sí al considerar el nivel de pobreza. En consecuencia las opciones (a) y (b) fueron descartadas. En tanto que la opción (c) se mantiene como sugerencia para ser sometida a prueba empírica en futuros estudios. Este último hallazgo constituye una tierra fértil para la investigación psicosocial y ambiental al derivar posibles hipótesis alternativas. Al respecto sería pertinente cuestionarnos ¿es el mismo significado psicológico que le atribuyen a la pobreza las madres mexicanas y las americanas? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias en la afectación que experimentan ambos grupos de madres –mexicanas y americanas- ante la condición de pobreza en la que viven? ¿Cuáles son los recursos físicos, sociales, emocionales y cognoscitivos que emplean cada grupo de madres para enfrentar la pobreza? ¿Acaso las madres mexicanas han “aprendido” a resignarse a vivir en condición de pobreza y por ello ya no identifican eventos estresantes dentro del contexto donde se desenvuelven sus hijos? Es claro que estas y otras preguntas derivadas de los hallazgos aquí presentados serán objeto de posteriores artículos sobre la ecología social de la pobreza.

La pobreza es dañina tanto a nivel individual, familiar y comunitario; sus consecuencias sobre el desarrollo infantil aún presentan controversias que requieren mayor estudio. La evidencia obtenida ratifica por una parte el conocimiento especializado sobre los efectos que las variables ambientales (densidad y ruido), producen sobre el funcionamiento humano. Por otra parte, el contraste encontrado al considerar los estresores socioemocionales, abre una gama de posibilidades para ser consideradas en futuros estudios. Finalmente, el presente artículo documenta una experiencia exitosa de un estudio transcultural desde la perspectiva ecológica social abordando un

fenómeno multidimensional, ubicuo y trascendente para el desarrollo infantil, la pobreza.

Agradecimientos

Los autores desean manifestar su agradecimiento por el apoyo brindado para la realización de este estudio a los siguientes alumnos: Carlos Galán Díaz, Fabiola León Domínguez, Zulema Moreno Morales, Nancy Rangel Domínguez y Patricia Yarto Bernal. Así mismo, se agradece en todo lo que vale el exhaustivo y eficiente análisis editorial de los revisores anónimos. Su comentario siempre respetuoso, oportuno y agudo enriqueció sin duda alguna la versión final del presente artículo.

Referencias

- Acevedo-Garcia, D.; McArdle, N.; Osypuk, T.L.; Lefkowitz, B. & Krimgold, B. (2007). Children Left Behind. How Metropolitan Areas are missing America's Children. <http://diversitydata.sph.harvard.edu/index.jsp> (Consultado en Marzo 1 del 2007).
- Ackerman, B.P.; Kogos, J.; Youngstrom, E.; Schoff, K., & Izard, C.E. (1999). Family instability and the problem behaviors of children from economically disadvantaged families. *Developmental Psychology*, 35, 258-268.
- Adler, N.E.; Boyce, T.; Chesney, M.; Cohen, S.; Folkman, S. & Syme, S.L. (1994). Socioeconomic status and health. *American Psychologist*, 49, 15-24.
- Banco Mundial (2004). La pobreza en México, una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del gobierno. <http://wbin1018.worldbank.org/LAC/LAC.nsf>. (Consultado en Julio 20, 2006).
- Bradley, R. H. & Corwyn, R.F. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual Review of Psychology*, 53, 371-399.
- Brody, G.H. & Flor, D. (1997). Maternal psychological functioning, family processes, and child adjustment in rural, single-parent, African-American families. *Developmental Psychology*, 33, 1000-1011.
- Brody, G.H.; Ge, X.; Conger, R.D.; Gibbons, F.; Murry, V.; Gerrard, M., & Simons, R. (2001). The influence of neighborhood disadvantage, collective socialization, and parenting on African American Children's affiliation with deviant peers. *Child Development*, 72, 1231-1246.
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the Family as a Context for Human Development: Research Perspectives. *Developmental Psychology*, 22 (6), 723-742.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an Experimental Ecology of Human Development. *American Psychologist*, 32 (7), 513-530.
- Chen, E.; Matthews, K.A.; & Boyce, T. (2002). Socioeconomic status differences in health: What are the implications for children? *Psychological Bulletin*, 128, 295-329.
- Cortés, F.; Hernández, D.; Hernández, E.; Székely, M. y Vera, H. (2002). Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX. En <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2002/10.pdf> (Consultado en Marzo 4 del 2007).
- Evans, G.W. (2006). Child development and the physical environment. *Annual Review of Psychology*, 57, 423-451.

- Evans, G. W. (2004). The environment of childhood poverty. *American Psychologist*, 59, 77-92.
- Evans, G.W. & English, K. (2002). The environment of poverty: Multiple stressor exposure, psychophysiological stress, and socioemotional adjustment. *Child Development*, 73, 1238-1248.
- Evans, G.W.; Saegert, S. & Harris, R. (2001). Residential density and psychosocial health among children in low-income families. *Environment and Behavior*, 33, 2, 165-180.
- Evans, G.W.; Wells, N.M.; Chan, H.E & Saltzman, H. (2000). Housing and mental health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 58, 526-530.
- Feres, J. y Mancero, X. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Hoff, E. (2003). The specificity of environmental influence: socioeconomic status affects early vocabulary development via maternal speech. *Child Development*, 74, 1368-1378.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática -INEGI (2005). Regiones socioeconómicas de México. En <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/> (Consultado en Mayo 8 del 2005)
- Instituto Nacional de las Mujeres (2005). <http://www.inmujeres.gob.mx/principal/index.html>. (Consultado en Agosto 4 del 2005).
- Kilmer, R.P.; Cowen, E.L.; Wyman, P.A.; Work, W.C. & Magnus, K.B. (1998). Differences in stressors experienced by urban African American, White, and Hispanic children. *Journal of Community Psychology*, 26, 415-428.
- Machinea, J.L. (2005). Objetivos del Desarrollo del Milenio: Una mirada desde América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, México, 22 Agosto del 2005. En <http://www.cepal.org> (Consultado en Febrero 25 del 2007)
- Mathiesen, M. (1994). *Desarrollo del lenguaje y factores socioculturales en niños en situación de extrema pobreza de la Comuna de Concepción (Chile)*. Santiago de Chile: Universidad de Concepción Ed.
- Organización de las Naciones Unidas ONU/CEPAL (2002). Panorama social de América Latina (2001-2002). Síntesis. *Perfiles Educativos*, 24, 95, 76-97.
- Padilla, E. (2001). Los doblemente pobres del México actual. En L. Gallardo y J. Osorio Comp. (2001). *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo II*. México: Limusa Noriega Editores.
- UNICEF, (1997). *Informe sobre el estado mundial de la infancia*. Washington: UNICEF.
- Wohlwill, J.F. & Heft, H. (1987). The physical environment and the development of the child. En D. Stokols & I. Altman (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology* (pp.281-328). New York: Wiley.
- Work, W.C.; Cowen, E.L.; Parker, G.R. & Wyman, P.A. (1990). Stress resilient children in urban setting. *Journal of Primary Prevention*, 11 (1), 3-17
- Wyman, P.A.; Cowen, E.L.; Work, W.C.; Hoyt-Meyers, L.; Magnus, K.B. & Fagen, D.B. (1999). Caregiving and development factors differentiating young at-risk urban children showing resilient versus stress-affected outcomes: Replication and extension. *Child Development*, 70 (3), 645-659.
- Wyman, P.A.; Cowen, E.L.; Work, W.C. & Parker, G.R. (1991). Developmental and family milieu correlates of resilience in urban children who have experienced major life stress. *American Journal of Community Psychology*, 19 (3), 405-426.